

Varios chistes e historietas se deslizan de la boca de Fraga mientras estamos en su despacho de AP. Sonriente, se somete a la «fotocracia» —así la califica— del compañero Leal, tras haberse puesto la chaqueta, por aquello de que el chiste no

está reñido con la seriedad y la compostura. No es el mismo Fraga de años atrás. Este hombre se ha ganado un destacado lugar en el Parlamento. Lo respetan incluso quienes no comparten sus ideas, que son bastantes.

Hay que entrarle con suavidad en los temas que le disgustan si es que uno quiere obtener algún resultado. Se traga enormes sapos de desaires de aquellos mismos que semanas atrás parecían cortejarle. Pero Fraga sigue, y tengo la impresión de que está seguro de que un día volverá al poder.

El presidente de Alianza Popular, el líder de Coalición Democrática, consigue ser amable, aunque no consiga desterrar cierta expresión de desconfianza mientras que se somete al interrogatorio. Es un torrente verbal. Se come la segunda mitad de cada frase porque las ideas le afluyen con más rapidez que las palabras y porque teme perder un minuto de decirme lo que se puede decir en medio. Así es el hombre y así es el político.

—Don Manuel, tendremos que comenzar hablando de las alianzas para el otoño, pues los periódicos no hablan de otra cosa.

—En un sistema parlamentario hay que tener una mayoría parlamentaria para gobernar. Hoy está perfectamente claro que no existe esa mayoría. El Gobierno no ha sido capaz de presentar un voto de confianza. Mientras no lo presente, no existe ya como Gobierno parlamentario, aunque sea un Gobierno de hecho que funciona desde la Moncloa. En los últimos debates se demostró que ya no existía la precaria mayoría que salió de la votación de investidura. El Gobierno no tiene mayoría. La última combinación no ha servido para resolver los problemas del país. Su descrédito aumenta día a día. Y si la izquierda no tiene alternativas, pues está todavía más lejos de esa mayoría, a pesar de todos los esfuerzos, meritorios y dignos de tener en cuenta, del señor González Márquez, que no pudo presentar una opción alternativa al país, habrá que hacer otra cosa.

NUESTRAS CONDICIONES

—¿Y cuál es, entonces, la salida para la presente situación?

—Una sería la disolución del Parlamento, que no es recomendable en este momento. La otra es unas conversaciones con las fuerzas políticas que produzcan una mayoría. Nosotros estamos dispuestos no a un pacto coyuntural, sino a una discusión seria. Si no, nuestra actitud será la que ya comenzó a ser en las últimas semanas del período de sesiones parlamentarias: una actitud muy severa, claramente de oposición y de afirmar que así no se puede seguir.

—¿Y qué es lo que comprende un pacto serio de legislatura?

—Comprende discusiones sobre varios puntos, pero sobre todos a la vez, no por separado. El primer punto es adónde vamos, cuándo y cómo van a ser las próximas elecciones y bajo qué reglas de juego. Segundo: entre tanto, si no se va a abusar del poder administrativo, de la televisión, de las subvenciones, de los gobiernos civiles. Tercero: qué leyes se van a hacer, bajo qué reglas de juego y en qué condiciones. Y cuarto:

qué controles y garantías habrá para que ese pacto se cumpla. ¿Que interesa ese pacto? Nosotros estamos dispuestos a hacerlo. ¿Que no interesa? Serán otros los que lo han rechazado y los que han dividido, porque todas nuestras propuestas son lógicas, razonables y legítimas.

—Pero de lo que ahora se habla es de pactos con las minorías nacionalistas.

—A nuestro juicio, un pacto con una de las minorías nacionalistas, y más si es con las dos, no estaría con los intereses del Estado español, si es que entraban ellas solas. Y no tendría la aceptación o la simpatía por nuestra parte y redoblaría nuestra actitud de oposición. Con una sola de esas minorías no se alcanzaría la mayoría tampoco. Otros serán los que tendrán que explicar por qué rechazan el planteamiento más serio que se ha hecho, que es el nuestro.

—¿Quiere decir que ustedes estarían dispuestos a entrar en un pacto junto a las minorías nacionalistas?

—Con alguna de ellas, y en condiciones adecuadas, estaríamos dispuestos a discutir el tema, justamente porque, estando de alguna manera presentes, creemos que podrían evitarse los pactos a espaldas del pueblo español y que afectan al tema más importante que tiene planteado nuestro país. En el caso del PNV el tema es de mucha más envergadura, porque su ambigüedad en asuntos tan graves como el orden público es bien conocida.

—Cuando se ha referido a las reglas del juego, ¿aludía a la ley electoral?

—Sí, pero no exclusivamente. El Congreso aprobó una moción, no cumplida por el Gobierno, de reforma del censo. Es estrictamente necesario garantizar que esa reforma esté hecha antes de las próximas elecciones. Los dos millones de errores del censo es una cifra que invalida su credibilidad. En nuestro programa está el sacar la ley electoral de la Constitución, aunque no pedimos ahora ese cambio. Pero la Constitución no

tiene por qué determinar el modelo electoral. Yo creo, de todas formas, que el sistema proporcional es malo. Y el principio de Hondt es el menos representativo y además el menos proporcional, dentro de los proporcionales, y el más injusto.

—Hemos visto la reforma del censo y la reforma parcial de la ley electoral, con el horizonte más lejano de una reforma constitucional. ¿En qué otras reglas de juego estaba pensando?

—Hay unas reglas del juego políticas. Los pactos tienen que ser razonables. No se puede decir que vamos juntos a las elecciones y luego nos separamos. No puede ser eso de pactar durante un tiempo y de pronto «yo uso mi facultad libérrima de disolución y hago las elecciones como quiero, pues el puchero lo tiene el ministro del Interior».

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

—Antes de los grandes de-

FRAGA:

NO TENEMOS GOBIERNO

bates, en aquellas últimas entrevistas entre el presidente del Gobierno y usted, parece que las cosas iban de otra manera.

—No, no, no, no. Las cosas no iban de otra manera. Las relaciones personales no están en cuestión, nunca han sido malas. Las políticas derivan de hechos objetivos. Yo me dió vierto mucho cuando leo esas crónicas de sociedad política, de si la mujer de don Fulano se

lleva bien o mal con la de don Mengano. Yo creo que eso es poco serio, sin negar la importancia marginal que esas cosas puedan tener. Pero volvamos a aquellas conversaciones, que yo procuré que vieran un aspecto público.

—Era poco antes de la última remodelación...

—Pues entonces dije que la minicrisis no iba a servir para nada, lo mismo que lo dije luego en los debates. El tiempo me

ha dado la razón. El día del primer debate, yo tuve una conversación con el presidente del Gobierno, de la que no informé a la prensa, en la que le dije que o bien había una conversación que yo consideraba necesaria, o bien nuestra actitud en el debate sería que fue. Siempre ha habido palabras claras y precisas por parte y palabras amables y ambiguas por otra.

—Entre las ambicio-

PARLAMENTARIO

«El Gobierno no ha sido capaz de presentar un voto de confianza, mientras no lo presente, no existe como Gobierno parlamentario.» ■ «La disolución del Parlamento no es recomendable.» ■ «Nosotros estamos dispuestos no a un pacto coyuntural, sino a una discusión seria.» ■ «El pacto con las minorías no tendrá nuestra aceptación.» ■ «Nuestra política exterior es el hazmerreír internacional y además tenemos siete ministros de Exteriores.» «Lo que sé es que esto no funciona»

políticas del señor Fraga figurará la de ser un día presidente del Gobierno...

—No conozco a ningún político de algún calibre y de alguna consecuencia que crea en lo que está haciendo, que no aspire a defender y hacer realidad sus ideas hasta el final...

—Pero muchos dicen que no, que ellos no tienen ambiciones.

—Esos mientan como bellacos! Y como yo no pertenezco a esa especie de políticos ligeros, embusteros, improvisados y frívolos, tengo que decir que a un hombre de Gobierno le gustaría gobernar y salir del Gobierno de vez en cuando, cosa que yo he hecho varias veces, mientras que otros, en cambio, son incapaces de afrontar tal situación, pues su única ambición es permanecer en los puestos conseguidos porque no saben qué harían después.

—Los grandes problemas de este país son muchos, y me gustaría que habláramos de los

más importantes. ¿Pero cuál es el problema número uno a juicio del señor Fraga?

—El más importante, y del que dependen todos los demás, es el asentamiento de las instituciones constitucionales, que consiste en que funcionen realmente. Esto quiere decir que el proceso político previsto en la Constitución dé salida y procesamiento a esos problemas. ¿Qué importa que se haga una ley sobre el empleo si el paro sigue aumentando? La ley no es otra cosa que una simple forma de poner en marcha lo que es una política eficaz. ¿Qué importa que se haga una ley antiterrorista si el terrorismo sigue aumentando?

—Entonces, lo importante es dar solución a los problemas en el terreno de la práctica...

—El pueblo español, por distinto y porque últimamente se le han podido explicar las cosas, gracias a que la televisión no ha estado completamente monopolizada, sabe que el terrorismo sube, que la licuancia aumenta, que la seguridad personal disminuye, que la economía se derrumba, que las empresas van a peor, que el paro toma proporciones graves, que la política exterior se ha convertido —triste es decirlo— en el hazmerreír internacional y en confundir las relaciones públicas de España con su política exterior. El pueblo español sabe que, mientras todo eso ocurre, las instituciones están bloqueadas. El legislativo se ha dejado en el tintero todas las leyes importantes: la de seguridad ciudadana, la del defensor del pueblo, la de defensa de la intimidad, la personalidad, el honor y el derecho a la propia imagen. A mi pobre amiga y admirada artista Carmen Sevilla la han sacado desnuda en «Interviú» con una foto falsa y no puede utilizar esa ley porque todavía no se ha aprobado.

—En su breve catálogo de problemas se refería también de forma destacada a la seguridad interior.

—La seguridad interior es un desastre. La gente no sale de noche porque tiene miedo. Si nos situamos en Vitoria o en Rentería, un empresario no sabe si le van a pegar un tiro en la rodilla o en la cabeza, según a donde le dé la gana al tío de la ETA tirar. Hoy nadie niega que estamos ante una amenaza seria de guerra revolucionaria y subversiva.

BLOQUEO INSTITUCIONAL

—Pero ¿por qué está bloqueado el legislativo?

—Pues por culpa del reglamento y por la falta de una mayoría clara. El socialismo y, sobre todo, el comunismo se han aprendido el camino del obstruccionismo y ahí se han quedado. ¿Relaciones entre el ejecutivo y el legislativo? Pues ya se ha visto: ni el Gobierno tiene mayoría ni la oposición la tiene tampoco. Ni el Tribunal Constitucional ha podido formarse con todos sus miembros, ya que faltan los correspondientes al Consejo Superior del Poder Judicial, que no ha podido constituirse. Tampoco se ha podido constituir el Consejo de Administración de RTVE. El punto número uno es desbloquear el sistema y que se ponga a funcionar.

—Veamos una fórmula para ese desbloqueo institucional.

—Hace falta un mínimo de patriotismo y que los intereses personales o de partido de ciertas personas cedan, a la hora de hacer alianzas, ante consi-

deraciones de política de Estado. Es el momento de hacer política de Estado de verdad y no de boquilla. Si la máquina no funciona, se descompone y se desacredita ante el país, y de ahí viene el tan traído y tan llevado desencanto, que está justificado, porque un español dice: «Mire usted, yo no soy constitucionalista: no sé si es mejor el régimen parlamentario o el presidencial, lo que sé es que esto no funciona.» Y eso se traduce en abstención, en pasotismo, en disgusto general.

—Hizo usted una alusión muy drástica a la política exterior española. ¿Tan mal van las cosas en ese terreno?

—Hoy la política exterior ha tomado protagonismo porque hay una crisis internacional y un país depende de que los demás le dejen pescar, exportar, entrar en la Comunidad Económica, o, por el contrario, le cierren el paso. Depende de que un país esté defendido o no. La defensa y la política exterior son dos caras de una misma moneda desde Clausewitz. Hoy España no ha tomado las grandes decisiones en materia de defensa ni de política exterior, y este Gobierno, con siete ministros de Asuntos Exteriores, porque ejerce el propio señor Suárez, sus colaboradores de la Moncloa, el Ministerio de Exteriores para Europa, el Ministerio de Comercio y el de Transportes, que de pronto firman una carta sobre paso de cítricos. Aquí torea todo el mundo, pero el resultado es una capea de pueblo mal llevada.

—En su breve catálogo de problemas se refería también de forma destacada a la seguridad interior.

—La seguridad interior es un desastre. La gente no sale de noche porque tiene miedo. Si nos situamos en Vitoria o en Rentería, un empresario no sabe si le van a pegar un tiro en la rodilla o en la cabeza, según a donde le dé la gana al tío de la ETA tirar. Hoy nadie niega que estamos ante una amenaza seria de guerra revolucionaria y subversiva.

—Ese argumento es enormemente importante, pero no para lo que estamos diciendo. Cuando un Tribunal Supremo condena por desacato a la justicia, en ningún país del mundo se hubiera tolerado una campaña como la que ha habido aquí. Pero yo no estoy defendiendo en modo alguno la libertad de sedición. Las Fuerzas Armadas en todo el mundo tienen unas características especiales, las han tenido siempre, han querido que se les deje funcionar en su terreno, que no se les divida, no se les creen problemas internos, no se les maneje desde fuera. Pues bien, están siendo invitados constantemente a hacer actos de mal humor. La última proposición de ley, sobre la amnistía a la UMD, es un error gravísimo, aunque coincidió con algunos actos que usted menciona. En fin, para mí las sentencias dictadas por cualquier tribunal dentro de su ámbito no se pueden discutir. Otra cosa es que se busquen reformas o cambios de las leyes.

De pronto a Manuel Fraga se le cambia la expresión y me doy cuenta de que va a meter en el discurso uno de sus chistes. Efectivamente: —Me lo contaron el otro día y no tiene nada que ver con todo esto. Era un chinito que estaba en una cocina en la La Habana, en los tiempos anteriores a Fidel Castro, y que le pegaban todos, le daban capones y tal, se reían de él. Pues un día se lo encontraron haciendo pis en la sopa. «Pero hombre, chinito, ¿qué porquería estás haciendo?». Y su respuesta: «A mí ustedes dejen de tilame de la coleta y yo dejale de hacer pis en la sopa.»

—En esta clasificación sectorial, ¿cuál sería el problema número tres?

—La energía. La diferencia fundamental entre la vida del siglo XVIII y la de nuestros días está precisamente en la energía. Todos los países se han tomado en serio la crisis energética. Yo estaba en Inglaterra cuando esta crisis estalló e inmediatamente el señor Heath nombró al señor Carrington ministro para la Energía, solamente para eso, con poderes omnimodos. Aquí seguimos con el Ministerio de Hacienda, el de Industria, el de Comercio, por todo el mundo, por la Junta de Energía Nuclear, no hay persona que tenga autoridad en esa materia. En cualquier momento una agudización de la crisis, dado que este país nunca tiene reservas para más de sesenta días, puede poner a España de rodillas. Se ha aprobado un plan ener-

gético que no es malo, pero que no se está cumpliendo. Allí había un salto de dos mil millones de una página a otra en el discurso del señor presidente. Si los españoles tuvieran conciencia de lo grave que es el problema se les abrirían literalmente las carnes.

—Relacionado con todo ello, la crisis económica, el paro...

—La suerte de las empresas, la inversión y el paro son temas conexos. El año 79 tuvo un balance trágico: en lugar de crear los 125.000 nuevos puestos de trabajo para los jóvenes, se amortizaron 300.000. Yo haría un capítulo aparte con la agricultura, cuya modernización no está todavía completa.

—¿Qué comentario le sugiere el tan traído y llevado tema de las restricciones a las libertades, especialmente a la de expresión?

—Yo no creo que exista esa restricción de libertades mientras los tribunales actúan. Además se acaba de reformar el Código de Justicia Militar, que reconduce muchos temas a la justicia ordinaria. No hay libertades absolutas para nadie. Sólo el Rey está por encima de la justicia. Todos los demás, generales, jueces, catedráticos, periodistas... estamos sometidos a la misma ley. Nunca he visto en Inglaterra que porque a un periodista le casquen una multa, la gente piense que hay restricción de libertades. Lo que sí ocurre es que en los medios audiovisuales públicos, sobre todo la televisión, no se ha avanzado bastante.

—Se ha destacado mucho la desproporción existente entre unas sentencias y otras; por ejemplo, tres meses por dos palabras en un editorial periodístico y seis meses por un delito de preparación para la sedición.

—Ese argumento es enormemente importante, pero no para lo que estamos diciendo. Cuando un Tribunal Supremo condena por desacato a la justicia, en ningún país del mundo se hubiera tolerado una campaña como la que ha habido aquí. Pero yo no estoy defendiendo en modo alguno la libertad de sedición. Las Fuerzas Armadas en todo el mundo tienen unas características especiales, las han tenido siempre, han querido que se les deje funcionar en su terreno, que no se les creen problemas internos, no se les maneje desde fuera. Pues bien, están siendo invitados constantemente a hacer actos de mal humor. La última proposición de ley, sobre la amnistía a la UMD, es un error gravísimo, aunque coincidió con algunos actos que usted menciona. En fin, para mí las sentencias dictadas por cualquier tribunal dentro de su ámbito no se pueden discutir. Otra cosa es que se busquen reformas o cambios de las leyes.

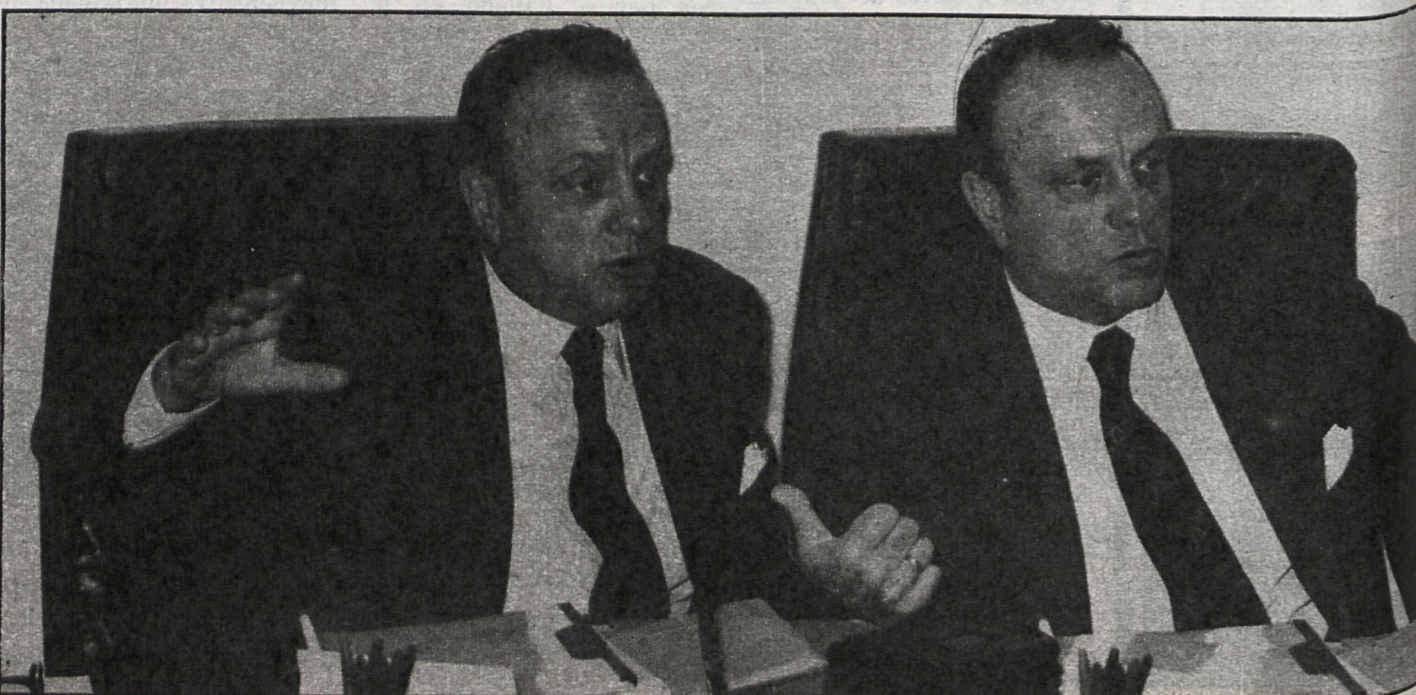
De pronto a Manuel Fraga se le cambia la expresión y me doy cuenta de que va a meter en el discurso uno de sus chistes. Efectivamente: —Me lo contaron el otro día y no tiene nada que ver con todo esto. Era un chinito que estaba en una cocina en la La Habana, en los tiempos anteriores a Fidel Castro, y que le pegaban todos, le daban capones y tal, se reían de él. Pues un día se lo encontraron haciendo pis en la sopa. «Pero hombre, chinito, ¿qué porquería estás haciendo?». Y su respuesta: «A mí ustedes dejen de tilame de la coleta y yo dejale de hacer pis en la sopa.»

—En esta clasificación sectorial, ¿cuál sería el problema número tres?

La energía. La diferencia fundamental entre la vida del siglo XVIII y la de nuestros días está precisamente en la energía. Todos los países se han tomado en serio la crisis energética. Yo estaba en Inglaterra cuando esta crisis estalló e inmediatamente el señor Heath nombró al señor Carrington ministro para la Energía, solamente para eso, con poderes omnimodos. Aquí seguimos con el Ministerio de Hacienda, el de Industria, el de Comercio, por todo el mundo, por la Junta de Energía Nuclear, no hay persona que tenga autoridad en esa materia. En cualquier momento una agudización de la crisis, dado que este país nunca tiene reservas para más de sesenta días, puede poner a España de rodillas. Se ha aprobado un plan ener-



«Las FF. AA. están invitadas constantemente a hacer actos de mal humor, pero no los hacen»



Al finalizar el primer semestre

MAL PRESENTE Y PEOR FUTURO

Al cumplirse seis meses del presente año, los técnicos del Ministerio de Economía han hecho balance y previsión para el resto del año. Como siempre, sus previsiones no corresponden a la realidad que pintan o que quisieran pintar

Así, por ejemplo, a la hora de realizar previsiones macroeconómicas, dicho Departamento confía en que el ajuste que se ha llevado a cabo hasta el momento incidirá positivamente en los resultados del presente año.

Pasados ya estos seis meses, los técnicos del Ministerio de Economía han analizado la actual coyuntura y han realizado lo que ellos califican «realistas» previsiones.

En estas previsiones se prevé un alto déficit de la balanza de cuenta corriente, así como de la balanza comercial. Se muestran más satisfechos respecto a otros indicadores de la realidad económica, tales como inversión y crecimiento. LA

INVERSION, CABALLO DE BATALLA

La inversión, factor fundamental de la actividad económica, es una vez más la gran

preocupación de los especialistas económicos españoles. Confían que la misma aparezca en el horizonte económico y produzca un fuerte «tirón» en la inversión productiva. Los niveles de optimismo de los técnicos de economía hacen referencia en el aumento de las importaciones y de las carteras de pedidos de bienes de equipo, el incremento del consumo de acero y el crecimiento de las disponibilidades líquidas por encima del crecimiento salarial.

En lo que respecta a otros factores, como la inflación, el Índice de Precios al Consumo desde enero a julio actual muestra una mayor flexibilidad respecto a la subida del precio del petróleo. La previsión del IPC al final de 1980 estaría entre el 14 y 15 por 100, lo que representa una cifra prácticamente igual a la media de los países industrializados. El incremento del Producto

Interior Bruto, siempre las mismas previsiones, se situaría al final de 1980 entre un 1 y un 1,5 por 100.

El tema del empleo también se ve con más optimismo. Si se lograra aumentar la inversión productiva, dicen, los niveles de desempleo podrían ser paulatinamente reducidos, estimándose que el porcentaje de parados se situaría por debajo del 12 por 100.

DATOS REALES

La realidad es que al finalizar el semestre el déficit de la balanza de pagos se sitúa por encima de los 2.500 millones de dólares, lo que supone una tasa anual de 6.000 millones.

Todo esto, señores de Economía, está muy bien. Pero el pueblo no quiere previsiones, sino resultados concretos. Y éstos brillan por su ausencia. Más pragmatismo.



La subida de tarifas eléctricas, según el presidente de UNESA

«UNA EXIGENCIA BASICA»

La considera todavía insuficiente, porque no recoge la totalidad de aumento de costes que ha sufrido el sector

«En contra de lo que se pueda pensar, el sector eléctrico, cuando pide un reajuste de tarifas, no pretende sino que dichos aumentos recojan el incremento que se ha producido en la totalidad de los costos de producción del kilovatio-hora.» Así ha explicado Juan Alegre Marcet, presidente de UNESA, a la reciente subida del precio de la electricidad en un 19,5 por 100, según aprobó el último Consejo de Ministros.

Según el señor Alegre Marcet, las tarifas aprobadas «no son suficientes, sin embargo, porque con independencia de los combustibles, no recogen la totalidad de los aumentos de los costos que se han producido en el sector desde la subida anterior».

En cuanto a los problemas financieros de éste, el presidente de UNESA estima que el mismo tiene una capacidad reconocida, tanto a nivel nacional como internacional, para afrontarlos. «Dado que los ingresos de las empresas provienen exclusivamente de las tarifas —ha dicho—, es obvio que el adecuado establecimiento de éstas constituye una exigencia básica para que las empresas eléctricas puedan afrontar sus responsabilidades con posibilidades de éxito. Y esto tanto las empresas privadas como las públicas miembros de UNESA».

Añadió finalmente que «el último reajuste tarifario contribuye a evitar el desequilibrio entre ingresos y costes, pero en los aumentos de tarifas no influyen para nada las inversiones en instalaciones en curso de construcción, que se financian a través de los canales habituales; es decir, por medio de los recursos autogenerados y los mercados de préstamos y capitales».



Con la oposición de la OCU

MADRID: TRANSPORTE MAS CARO

Madrid se ha encontrado el domingo 20 de julio con unas nuevas subidas efectivas del Metro y el autobús, en aplicación de un real decreto aprobado recientemente en Consejo de Ministros. Tres pesetas más los autobuses y considerable subida del Metro, sobre todo los domingos

Habría que hacer una reflexión seria, tanto los propios entes locales como los usuarios.

Los Ayuntamientos democráticos se han quejado sistemáticamente de la falta de recursos, y es verdad. Pero deben tener muy en cuenta que los nuevos recursos que se les ofrecen con las subidas tienen que repercutir en beneficio del ciudadano, sobre todo del ciudadano usuario del servicio.

Quizá nuestro alcalde o municipales, que gustan de visitar ciudades extranjeras, sepan algo de esto.

La OCU, como siempre, en contra de las subidas. Señala que las medidas no cumplen los requisitos enunciados por el Ministerio de Economía para reducir la inflación.

La puesta en marcha de la medida, ya se sabe, bajo el cobijo del fin de semana, como si de engañar se tratase.

NOTAS ECONOMICAS

Marcelino Camacho ha propuesto a UGT que una vez pasadas las elecciones sindicales —que dice ir ganando CC. OO.—

formar un gran sindicato unitario.

Camacho dice, igualmente, que los intereses de las dos centrales sindicales son comunes

— El 58 por 100 de los españoles quieren entrar en el Mercado Común, según una encuesta fiable publicada por un periódico del Norte. Solamente un 5 por 100 de los españoles entrevistados piensan que la Comunidad Económica Europea es «una cosa mala» y que perjudicaría a los intereses españoles.

— El pasado día 21 de julio concluyó la primera fase de las negociaciones entre España y la CEE. Se perfila un

claro retraso técnico a la adhesión.

— El producto interior bruto en España creció durante 1979 un 0,8 por 100.

— Los editores de libros de texto están presionando intensamente a la Administración para alcanzar mayores porcentajes de subidas. También se muestran contrarios a que la Administración edite libros que les hagan la competencia. Cosas de antaño que suceden ahora.

ramón

LO LLAMAN BOLSA DE VALORES POR EL VALOR QUE HAY QUE ECHARLE PARA VENIR AQUI

BOLSA DE VALORES

